

Algunos sistemas de representación y de clasificación de la educación superior: el difícil camino hacia el espacio de los puntos de vista.

Antonio Benedito Casanova (Coord.)¹

P. Bourdieu argumenta en *Science de la science et réflexivité* que la visión bachelardiana del trabajo científico debe ser ampliada y completada. Si el hecho científico tiene que ser conquistado, construido y constatado, la constatación no puede limitarse a una relación entre un sujeto y un objeto, también debe contener las relaciones entre los sujetos a propósito del objeto. Así el hecho deviene científico a través de la comunicación dialéctica entre los sujetos, es decir, de la producción colectiva de la verdad. Ese es el camino hacia un conocimiento universalizable. En la misma obra Bourdieu complejiza la noción de punto de vista. Se trata de una visión realizada desde una posición, que da lugar a una perspectiva y a una toma de posición, que están estructuradas socialmente. Pero también es un punto en un espacio social, un punto que se diferencia del resto y se relaciona con ellos. De ahí, concluye, que una de las tareas de la ciencia sea la de objetivar el espacio de los puntos de vista.

Los cuatro trabajos que presentamos en este dossier monográfico se sitúan en la Red Internacional de Investigación sobre *Dinámicas actuales del campo social universitario*. Se trata de una Red autoorganizada que resulta de entrecruzados intercambios universitarios. Diferentes investigadores/as y profesores/as de sociología, psicología y pedagogía de Brasil, Portugal, Grecia, Francia y España hemos decidido trabajar conjuntamente en el análisis de los cambios que se están produciendo en nuestras universidades. De nuestros encuentros anuales salen convenios de colaboración, nuevos intercambios, diseños de proyectos de investigación y diversas publicaciones, que presentamos en monográficos o en diferentes revistas. Desde el inicio de nuestra colaboración hicimos nuestras las dos ideas de P. Bourdieu referidas. Para esta Red, centrada en la realidad universitaria y sus cambios recientes, el trabajo científico debe ser colectivo e intentar objetivar el espacio del conjunto de los puntos de vista. Cada equipo de investigación de la Red debe esforzarse por evidenciar los medios de producir conocimiento, con el fin de mostrar de qué modo se diferencia de los otros. No obstante, esto no impide que se trabaje en una doble dirección: 1) considerando que la problematicidad no afecta sólo a las cuestiones de método, sino también a la propia realidad socio-histórica; y 2) colaborando en la formulación de problemáticas y objetivos comunes.

La Red participa de la idea que la realidad de las universidades públicas es un problema, ya que sus equipos están comprometidos con los procesos de democratización y de igualdad sociales vinculados a la producción y transmisión del conocimiento. Asimismo, trabaja en la dirección de facilitar unos procesos de enseñanza-aprendizaje que sean significativos y no superficiales. El

1 Universitat de València. España. antonio.benedito@uv.es

ámbito de trabajo de la Red no se limita al análisis de los discursos o de las representaciones sociales, también programa investigaciones sobre prácticas y sobre distintos tipos de hechos, acontecimientos y situaciones. Es más, en la medida de sus posibilidades cruza estas dos dimensiones fundamentales de lo social, que es relacional. Prueba de ello son los cuatro trabajos aquí presentados. Si los de Chaleta, Sebastiao y Stamelos se centran más en cuestiones de percepción o imagen, los de Mamede, Beltrán y Benedito lo hacen más en las prácticas. Sin embargo, ninguno es ajeno a la otra dimensión de lo social, entendiendo que el hecho social es total, en la línea de M. Mauss. Las dimensiones imaginaria y simbólica están entrelazadas con la real, de modo que no corresponden a tres niveles que podamos separar, sino a un único nivel multidimensional, característico de lo social. Es por ello que cuando se analizan prácticas se intenta poner en evidencia sus implicaciones en el sistema de las representaciones y viceversa.

Ofrecemos dos estudios sobre sistemas de clasificación universitarios y dos sobre sistemas de representación y formación de universitarios. El artículo de M. Mamede demuestra, por medio de un análisis estructural de escritos realizados por docentes en formación, que no hay que confundir el mayor nivel de los diplomados con una mayor y mejor formación de los mismos. El trabajo de G. Stamelos reflexiona sobre la necesidad de no confundir los sistemas de clasificación de los rankings con los complejos sistemas de evaluación que necesitan nuestras universidades en un entorno de incertidumbre creciente. El estudio de Chaleta y Sebastiao nos pone de manifiesto, por medio de un análisis de contenido dirigido hermenéutica y fenomenológicamente, la estructural ambigüedad en la que viven los profesores universitarios, posicionándose positivamente ante una universidad productora y transmisora de conocimiento y negativamente frente a una institución jerárquica, burocrática y en manos de gestores cuantitativos. El análisis de Beltrán y Benedito, desde un complejo concepto de 'ideología', nos señala la necesidad de diferenciar entre procesos de fetichización, mitificación y mistificación cuando abordamos la investigación social e histórica de los sistemas de clasificación universitarios.

Los cuatro artículos son sensibles a las consecuencias políticas que tienen los fenómenos que abordan como objetos de conocimiento. Si los docentes brasileños carecen de códigos elaborados, no es fácil que lleven a cabo un trabajo pedagógico vinculado con las potencialidades inscritas en la cultura escrita. Si los gobiernos y los ciudadanos no usan con prudencia los rankings universitarios, pueden lograr que las universidades cambien para adaptarse a unas normas impuestas desde el exterior. Si la crisis institucional universitaria no se aborda desde la problematización de las estructuras de sentido de los docentes, no se podrá llevar a la práctica una re-significación de las universidades como espacios formativos y educativos. Si los rankings universitarios no solamente describen y ordenan, sino que también valoran y prescriben, nos encontramos ante un proceso paradójico en el que las universidades van perdiendo la autonomía que necesitan para llevar a cabo la realización de sus fines propios y que tienen que ver con la producción de sentido, es decir, de pensamiento. Instrumento éste que es fundamental para la problematización de las relaciones sociales, pero también, a su vez, herramienta de conservación y reproducción ampliada de las mismas. Lo que está en juego en las Universidades y en su definición es, sin duda, importante para conservar o transformar el sistema de desigualdades sociales en que estamos inmersos. El cambio en nuestras universidades tiene relevantes consecuencias para las posibilidades de modificar nuestra histórica estructura social en la dirección de una mayor igualdad social, cultural y política.